

MEXICO: artesanías y desarrollo capitalista*

El libro que reseñamos es un trabajo serio, en el cual los autores no se limitan a la descripción empírica de la producción artesanal sino que la vinculan con la etapa actual del desarrollo capitalista del país.

En el primer capítulo, reseñan críticamente las distintas políticas de fomento a las artesanías implantadas por los gobiernos posteriores a 1910, explicando el interés del Estado por fomentar esta actividad en función de lo que los autores llaman (sin llegar a definirla) «ideología nacionalista».

En el segundo capítulo es donde los autores presentan su marco de referencia; explican la permanencia de la producción artesanal dentro del desarrollo capitalista mexicano y su articulación al contexto social; para ello manejan una teoría cuya validez ha sido refutada desde mucho tiempo atrás: «la estructura dual».

Los aspectos generales de la cultura otomí son tratados en el tercer capítulo: la caracterización cultural en base a criterios ecológicos e históricos; un panorama histórico de los aspectos sociales de la región, y las características de la cultura otomí contemporánea. En esta parte se describen en forma breve algunos aspectos sociales y económicos de El Mezquital, señalándose el proceso de concentración de los recursos, la com-

posición de la población económicamente activa, las condiciones generales de los productores directos y su relación con los trabajadores asalariados y los artesanos.

El cuarto capítulo se dedica a la descripción de las artesanías que se producen en el Valle del Mezquital, y se revisan, tomando como referencia el sistema cultural de los otomíes, el grado de aprovechamiento de los recursos naturales locales, los sistemas de producción y las vías de comercialización.

Por último, en las conclusiones presentan las alternativas a los problemas del artesano y las artesanías otomíes.

El trabajo es fundamentalmente antropológico, pero los autores tratan de realizar su estudio sobre la base de las condiciones materiales de vida de la sociedad otomí y vinculan el problema artesanal al proceso de expansión del capitalismo en el país. Según ellos *“No es posible comprender las artesanías a nivel nacional y regional sin aludir al proceso de expansión del capitalismo monopolístico internacional y nacional.”* (p. 23) Independientemente de que es necesario precisar que a nivel nacional se trata del capitalismo monopolista de Estado, es importante que no analicen el tema como mera manifestación de la «sensibilidad artística de los

mexicanos». Es también importante que se señale la explotación de la mano de obra indígena mediante el trabajo asalariado, pues muchos de los llamados artesanos son en realidad proletarios o semiproletarios.

Nuestro modo de ver, el principal error del trabajo es de tipo metodológico, ya que no logran seguir el método de análisis por ellos propuesto, lo que los hace caer en varias contradicciones. Si por ejemplo, a pesar de que consideran necesario analizar la producción artesanal ligándola al proceso de desarrollo de las condiciones materiales de la sociedad, vinculan la política de protección a las artesanías con la «ideología nacionalista» como determinante, aislándola, por tanto, del proceso de desarrollo del capitalismo mexicano.

Si los autores hubieran visto en la Revolución de 1910, además de un nacionalismo naciente, a un campesinado y un proletariado cuyo apoyo requería la nueva burguesía en el poder para consolidar su dominación de clase, habrían podido explicar en otros términos el nuevo y creciente interés en el arte popular. En realidad, el Estado no estaba dispuesto a resolver ampliamente las demandas de las masas trabajadoras, pero sí tenía que evitar la

posibilidad de nuevos movimientos reivindicatorios, y en el caso de los indígenas, en lugar de reintegrarles los medios de producción de que fueron despojados años antes les reconoció declarativamente sus altos valores culturales. El fomento al arte popular más que a un fondo ideológico, obedeció, fundamentalmente, a la necesidad de apuntalar el nuevo orden económico.

Con todo, el trabajo contribuye a desmistificar el arte popular y nos acerca más a una tipificación objetiva de la producción artesanal. Sobre todo, es muy importante que utilicen elementos teóricos que permiten una polémica seria sobre la verdadera situación de este grupo de productores, cuyo estudio ha sido subestimado por muchos investigadores serios, tal vez por que los artesanos no tienen un gran peso en el proceso de cambio hacia otro modo de producción, o porque olvidan que forman parte de la enorme masa de explotados y que en la época actual el Estado sigue teniendo interés en fomentar las artesanías, no para terminar con la pauperización de los artesanos, sino como una medida que le permite disminuir las presiones del desempleo. PATRICIA SOSA.

* Andrés Medina y Noemí Quezada, PANORAMA DE LAS ARTESANÍAS OTOMÍES DEL VALLE DEL MEZQUITAL, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, UNAM, 1975, 122 pp.